

Alegría navideña



Jonathan Tepperman

The Fix

How Nations Survive and Thrive in a World in Decline [Supervivencia y pujanza en un mundo en declive] Tim Duggan Books/Crown, Nueva York, 2016, 320 págs., USD 28 (tapa dura).

Vivimos una época de agitación mundial, plagada de problemas económicos, políticos y sociales aparentemente insalvables. Por doquier se observan grandes desigualdades y muchas se están agravando. Los extremismos mantienen su insistencia y peligrosidad, las dificultades para alcanzar un desarrollo económico sostenible son desesperantes.

Jonathan Tepperman cuestiona, de forma original y oportuna, que estos problemas sean realmente insalvables. En un análisis extenso y detallado, repasa 10 ejemplos de situaciones resueltas por líderes fuertes de forma sorprendente y duradera, la corrupción en Singapur, la inmigración en Canadá, la pobreza en Brasil, etc.

Son historias destacadas y Tepperman las cuenta bien. Al ser editor gerente de la revista *Foreign Affairs*, tiene acceso a personalidades destacadas y ha indagado en las noticias y las investigaciones subyacentes (revelación: cita algunas de mis publicaciones). El libro es de lectura fácil y todos los capítulos invitan a pensar. Imparto un curso en el Instituto de Tecnología de Massachusetts sobre el futuro de la economía mundial, y

tengo previsto utilizar parte de este material en los próximos años. El libro también es un buen regalo de Navidad para amigos y familiares, si lo que desea es que le consideren halagüeño, pero realista, en su entorno social.

Como parte de la conversación, y para no desdeñar el trabajo de Tepperman o su elocuencia, yo propondría tres temas en los cuales todos deberíamos implicarnos más.

Primero: *The Fix* destaca tres casos de éxito económico duradero —países cuyo ingreso per cápita ha mejorado drásticamente en los últimos 50 años: Singapur, Corea del Sur y Botswana, ejemplos notables y aleccionadores. Sin embargo, ¿hasta qué punto son exportables a otros países? ¿Qué otro país puede combinar como Singapur un funcionariado tan bien pagado y una corrupción casi nula? ¿De verdad recomendaría a un país seguir el ejemplo de Corea del Sur de fomentar —y digamos subvencionar— la formación de relativamente pocos conglomerados familiares cerrados y poderosos? Y el comercio con diamantes de Botswana, ¿es un modelo de claridad política para quienes disfrutaron de bonanza de recursos naturales, o solo la excepción que confirma la regla?

Segundo: Dada la proyección internacional de Tepperman, el número limitado de casos de innegable éxito da que pensar. Las políticas del programa de reducción de la pobreza Bolsa Familia de Brasil son persuasivas, como también lo es la forma en la que Canadá se ha mantenido abierto a los inmigrantes mientras otros países hablan de darles un portazo. Otros ejemplos son más novedosos, pero también menos convincentes. ¿Ha creado Nueva York de facto su propio equivalente a la defensa nacional, o eso solo puede hacerse a nivel nacional? ¿Ha dado México realmente la vuelta a su economía y su política? ¿Ha descubierto Indonesia la fórmula para combatir el extremismo islamista? Y, ¿ha cimentado Rwanda una economía y una paz social para que duren más que el liderazgo que las ha creado?

Tercero: Quizá deberíamos hacer retroceder más la premisa general. Es cierto que existen muchos miedos y humo político en torno a la globalización y sus consecuencias, pero la visión de conjunto —como recalca Arvind Subramanian, ex asesor del FMI y actual asesor económico jefe del Gobierno de India— es distinta y mucho más positiva. Durante la Revolución Industrial de comienzos y mediados del siglo XIX, el mundo evolucionó de forma dispar en términos de nivel de ingreso y condiciones de vida, y estas brechas entre los más ricos y los más pobres no se cerraron durante las guerras, la descolonización y los ciclos de auge y caída del siglo XX. Sin embargo, en los últimos 20–30 años —el más reciente período de globalización— no solo hemos visto el ascenso de China, sino también los beneficios de las reformas económicas y el comercio en numerosos países. Los países más pobres siguen convergiendo con los niveles de ingreso de los más ricos. Está claro que la globalización provoca descontento, pero en muchos casos también ha supuesto grandes beneficios para cientos (o miles) de millones de personas.

Se observan grandes desigualdades por doquier.

Tepperman hace bien en centrarse en personajes carismáticos y sus aportes, porque consigue que el libro resulte ameno y fascinante. Pero, ¿qué marca más la historia y el desarrollo económico? ¿Los grandes hombres (en el relato de Tepperman casi no hay mujeres) o los procesos más amplios que dan lugar a una clase media, permiten afianzar la democracia y fomentan el desarrollo de derechos humanos más sólidos, protectores e inclusivos?

Simon Johnson

Profesor de la cátedra de espíritu emprendedor Ronald A. Kurtz, Escuela Sloan de Administración de Empresas del MIT; Miembro Principal del Instituto Peterson de Economía Internacional